

# Las balanzas de pagos y las crisis

*German Bernacer*

Con motivo del desequilibrio en que se halla la balanza de pagos norteamericana, se suscita de nuevo esta cuestión que, en tiempos pretéritos apenas fue objeto de preocupaciones. Es una cosa que se ha agudizado con las guerras y con esta postguerra que es otra forma de la guerra. La importancia de la cuestión no está en sí misma, sino en relación con la agudización de las crisis cuyo íntimo proceso quiero señalar.

Las mercancías van comercialmente desde donde se pueden comprar más baratas a donde se pueden vender más caras. Para esto es menester que entre el precio de compra y el de venta quede un margen suficiente para cubrir los gastos de transporte y comercio, teniendo en cuenta el cambio de las monedas respectivas. Si ahora predomina la corriente de mercancías de Europa a América, es porque los precios resultan más bajos en Europa que en América, habida cuenta de todo lo dicho.

Veamos cómo puede transformarse una balanza de pagos adversa en un proceso de paro. Voy a seguir un método gráfico que facilitará la exposición.



Un simple rectángulo representa simbólicamente el volumen de las transacciones de una economía: la producción, la importación y la exportación (respectivamente sección media, superior e inferior; se prescinde por el momento del pequeño sector rotulado: Déficit de la balanza).

La oferta total está dada por:

Producción interior + Importación — Exportación = Oferta interior. La demanda está formada por la cantidad de dinero con que esa oferta es comprada.

Puede ser la demanda mayor que la oferta (Precios en alza). Los precios en baja corresponden a una oferta que domina a la demanda. La estabilidad de los precios se da cuando la oferta es igual a la demanda en conjunto. Para eliminar interferencias ajenas al factor que se quiere estudiar (balanza de pagos en déficit), supondremos que la situación del mercado es en general de equilibrio, salvo la intervención de los cobros y pagos al extranjero.

Hagamos observar que la demanda se halla formada en general por las remuneraciones que van saliendo de la producción y de la exportación, de modo que si no hay notables introducciones de dinero en el mercado, y esto es lo que quiere decir

que con balanza equilibrada, los precios tenderán a variar poco o nada en promedio.

Imaginemos ahora que sin alterarse la exportación, la importación se incrementa en el pequeño sector de la derecha titulado déficit de la balanza. ¿Qué pasará?

Los compradores gastarán una parte de sus recursos en adquirir el excedente de importación; les quedará, por consiguiente, menos dinero disponible para comprar la producción interior. Una parte de esta equivalente al excedente de importaciones quedará invendida. Estas pueden generar, y de hecho generan, recursos internos, pero si el público no está dispuesto en general a gastar más, una parte de la oferta potencial no será vendida.

Esa porción de la oferta que no se coloca no corresponderá a la importación normal ni a la excedentaria, por la sencilla razón de que si no fuera a encontrar compradores, no se importaría. La oferta no vendida corresponde normalmente a la producción interior, la cual tiene por objetivo, aparte de abastecer el consumo corriente, el procurar ocupación a los trabajadores ordinariamente empleados.

Cada vez que en un período económico se repita la producción de un déficit en la balanza comercial, el proceso se repetirá. Antes del paro propiamente dicho, hay la superproducción, pero el paro sobreviene seguidamente, pues no es posible acumular existencias en almacén que no encuentran salida.

Hay que advertir que estos hechos son independientes de que el déficit se pague en oro, se quede a deber o no se pague de ninguna manera. Lo único que le quitaría su virulencia a la crisis es que se pagara en mercancías nacionales, cuya producción ocuparía el trabajo excedentario. Por eso el patrón oro, al que se ha confiado tradicionalmente la regulación del mercado monetario, se ha mostrado siempre, y se seguirá mostrando, totalmente ineficiente para corregir los desórdenes críticos y hay que acudir, en casos de gravedad, a la suspensión de su vigencia o una devaluación que viene a ser lo mismo. Mientras no se haga esto, la situación va empeorando, tenga o no tenga la nación afectada abundantes reservas metálicas. Lo único que hace el patrón oro es mantener un cambio que no varía aunque cambie el precio del oro y varíe el nivel de los precios comunes hasta quedar fuera de toda relación útil entre sí y aumentar de tal modo las tensiones del sistema que éste trabaja en contra de su debida acción reguladora.

Las naciones más ricas suelen ser las de crisis más graves, y lo son precisamente porque sus reservas les permiten sostener más tiempo la situación prolongando y aumentando el desequilibrio. La situación no se alivia; por el contrario, el mal tiene tiempo de calar más hondo en la economía, y la catástrofe, cuando sobreviene, es más asoladora. Así lo muestra la experiencia pasada, y como ésta por lo visto no ha sido suficiente, esperemos, con el natural sobresalto, a que la lección de los hechos se repita.

GERMAN BERNACER